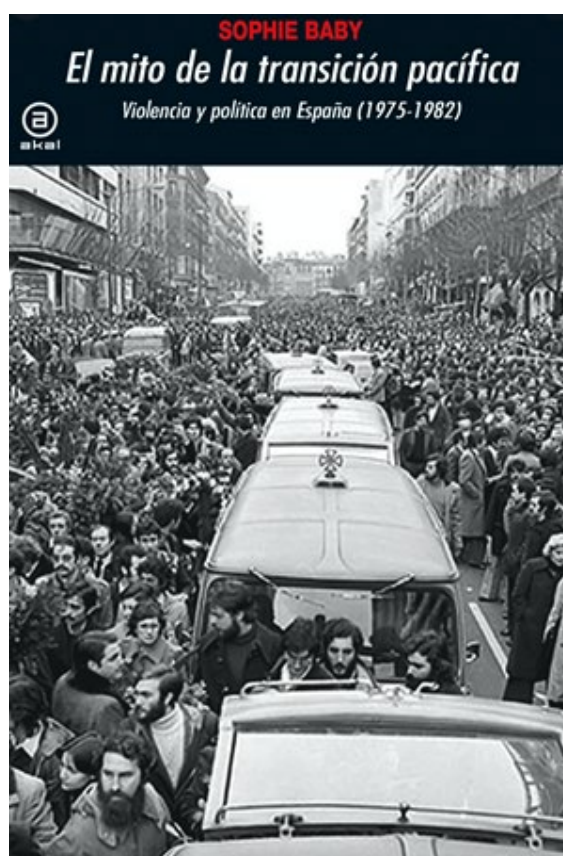


Sophie BABY: *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid, Akal, 2018, 735 pp., ISBN: 978-84-460-4568-7.

Roberto López Torrijos
Universidad de Valencia

Mucho más que un recuento de actos de violencia durante la transición

No cabe duda de que en los últimos tiempos estamos asistiendo a una época interesante para el estudio de la violencia política acaecida durante la transición española a la democracia, que al contrario de lo que cabría pensar constituye una línea de investigación reciente. En ella destacan títulos como *Morir matando: el franquismo ante la práctica armada, 1968-1977* de Pau Casanellas (2014) o la síntesis modélica de Xavier Casals publicada en el año 2016, *La Transición española. El voto ignorado de las armas*.¹ A estos hitos se añade ahora otra obra singular, cuya autoría corresponde a Sophie Baby, historiadora de la Universidad de Borgoña que atesora un valioso bagaje sobre el tema, manifestado por ejemplo en la compilación, junto a Olivier Compagnon y Eduardo González Calleja, del libro colectivo *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX* en el año 2009.



La obra objeto de esta reseña, *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, apuesta por un enfoque integral del concepto de violencia, por lo que en ésta caben modos de proceder que no se limitan únicamente a los actos de fuerza física (de mayor a menor intensidad, con mayor o menor número de víctimas), sino también a los de naturaleza verbal, lo que incluye desde luego amenazas y coacciones. En consecuencia, a la hora de conceptualizar operativamente la violencia

¹ Para una reseña de la obra en cuestión véase Robert LÓPEZ TORRIJOS: “Ni desdeñable ni espontánea: la mejor síntesis sobre la violencia política durante la transición española a la democracia”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 8:16 (2019), pp. 320-324.

política durante la transición, la monografía de Baby tiene en cuenta un amplio rango de manifestaciones concretas de la misma, las cuales son producto de una exhaustiva búsqueda de episodios de violencia, datados del final de 1975 hasta el cierre del año 1982, recogidos en los principales medios escritos de la transición (*El País*, *ABC*, *Informaciones*, *Diario 16*, *Triunfo*, *Cambio 16* y otros) y en las memorias anuales recibidas por los Gobernadores Civiles en sus despachos, entre demás materiales archivísticos y hemerográficos. Los hallazgos son sistematizados por la investigadora francesa, y de esta manera obtiene un *corpus* o base de datos de 3.200 acciones de violencia política. Las conclusiones del análisis de esta abundante base empírica conforman las satisfactorias 735 páginas de la obra, cuyo grueso lo conforman dos grandes bloques o partes dedicados a las violencias políticas.

La primera parte se ocupa de las violencias generadas por integrantes de las derechas y las izquierdas más extremas y por independentistas vascos y catalanes. Por su lado, el segundo bloque trata las violencias del denominado terrorismo vigilante, conformadas por los grupos que practicaron la “guerra sucia” contra alguno de los grupos y organizaciones terroristas anteriores, así como las manifestaciones más institucionales de la violencia, especialmente las de tipo represivo y –una de las aportaciones más singulares de la obra al panorama historiográfico– la violencia policial. Este aspecto constituye, sin lugar a dudas, uno de los puntos fuertes de la obra que nos ocupa, debido a las posibilidades que abre, traducibles por ejemplo en nuevas investigaciones en relación a las continuidades de las prácticas represivas del franquismo en la naciente democracia y las dinámicas de los cambios y persistencias en el seno de los cuerpos policiales.

Por tanto, en lo que respecta a la parte principal del libro, los terrorismos militantes conforman la primera parte, mientras que las violencias emanadas del Estado y sus fuerzas y cuerpos de seguridad la segunda. Antes de llegar a ellas, se habrán sucedido ante el público lector dos capítulos introductorios, de gran calidad sintética y conceptual, que lo sumergen en la producción historiográfica sobre la transición española a la democracia y la teorización de la violencia política, así como la aplicabilidad de esta noción a los procesos transicionales y, concretamente, al caso español. La obra, aparte de la pertinente bibliografía, también cuenta con un material anexo de casi setenta páginas donde se encuentra, entre otros, el modelo de formulario para la confección sistematizada de la base de datos o una información exhaustiva sobre las medidas legislativas en materia antiterrorista, así como un buen número de extractos de sesiones plenarios del Congreso de los diputados referidas al orden público en la época que es objeto de atención de la obra.

Respecto al lugar historiográfico de esta nueva publicación, cabe señalar que su autora, Sophie Baby, no se equivoca al sostener que la violencia política durante la transición española no ha sido considerada hasta fechas recientes un objeto de estudio

digno del proceso. Tampoco exagera al afirmar con la misma rotundidad que politólogos, observadores y analistas internacionales, en todo caso profesionales ajenos a la historiografía especializada, han contribuido a crear el mito de la transición modélica. Con todo, y dado lo explícito del título, *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, cabe decir que no da cuenta del verdadero objeto del libro. En efecto, podría pensarse que esta obra pretende dilucidar cuánto tiene de verdad y de mentira la noción de ‘transición pacífica’, según un sistema de referencias basado en un estado de opinión sobre la Transición, de manera que se referiría a la crítica de la estima del proceso (el mito) y no al proceso de la transición en sí. En este sentido, la obra de Baby se ocupa parcialmente de este asunto y da sobrados argumentos a los lectores para que decidan por ellos mismos. De esta manera, el contenido del libro es también una contribución de la autora a deconstruir la representación mítica de una transición que, por “pacífica”, estaba llamada a pasar a la historia como el momento –histórico– que pusiera fin al conflicto secular de las dos Españas. Así, *El mito de la transición pacífica* no hace sino sumarse a aquella historiografía que ha revisado la noción ahistórica de excepcionalidad y fracaso de la España contemporánea; una historiografía que se mostró muy fuerte en el cambio del siglo XX al XXI, y cuyas aportaciones son siempre bienvenidas, máxime cuando se aleja del canon optando por temáticas poco habituales, tales como la violencia política. En línea con esta deconstrucción, Baby no considera la violencia como “una anomalía” dentro de una transición que se habría caracterizado únicamente por el consenso, según la idea dominante sobre el período.

En consecuencia, el análisis argumentado de la violencia política durante el proceso transicional español a partir de las fuentes manejadas, y no tanto el tratamiento de los orígenes, desarrollo e implicaciones del mito de la transición pacífica, constituye el propósito principal de la obra, un objetivo que Baby cumple con creces mediante una investigación que aporta complejidad al fenómeno. En efecto, el camino de la transición española no tuvo un rumbo preciso y adoptado al unísono por unas elites y una sociedad, actores ambos que lograron mantenerlo firme a pesar de los bandazos estimulados por los involucionistas y los terroristas. O al menos no fue sólo eso, dado que la transición también aparece en perspectiva histórica como una época marcada severamente por las incertidumbres, repleta de factores y elementos contingentes; un tránsito que los protagonistas apenas tuvieron esbozado, y en el cual el recurso a la violencia política no sólo constituyó un actor más del proceso, sino que además fue aprovechado por algunos de aquellos, eventualmente, para delimitar unos mínimos con los que generar precisamente un rumbo y un consenso.

Así pues, la obra de Baby no es tanto de las que se fijan en el resultado final de la transición española (sistema parlamentario constitucional, ingreso en la OTAN y más tardíamente en la CEE) como de las que ponen el foco de atención en lo que tuvo

lugar durante el proceso. Y si algo estuvo presente de manera cotidiana durante este proceso fue la violencia, una violencia que sólo puede ser desestimada como factor y actor del cambio por enfoques marcadamente teleológicos. Este es uno de los méritos principales de la obra y el motivo por el que se inserta en la renovación sobre los estudios de la transición: porque contribuye a reformular los parámetros de este objeto temático, de forma que en ellos tenga cabida el papel fundamental jugado por la violencia política. Por tanto, en el estudio de la transición española son necesarios análisis como el que nos ocupa, que van más allá de lo puramente “transitológico”, que no se conforman con una historia política entendida a la manera de un mero juego de elites o a los que no les basta con dar cuenta del desarrollo de las precondiciones funcionales, establecidas con la modernización de las décadas previas.

En definitiva, el estudio reseñado, más que convertirse en el recuento definitivo de las acciones y actos de violencia política durante la transición española a la democracia, deviene un ejemplo paradigmático de cómo proceder a la hora de investigar fuentes sobre este objeto a las cuales todavía no se ha accedido. Para ello, los investigadores interesados deben tomar buena cuenta del procedimiento seguido por Baby: pregunta de investigación que no caiga en causas finales ahistóricas, sistematización operativa de los datos a obtener y análisis exhaustivo sobre los mismos, preguntándose por las agendas de los grupos violentos, sus continuidades y las innovaciones introducidas, así como la adaptación de aquellas al ritmo de la evolución histórica.